

Costa Rica Ilustrada

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Redactor,

Leonidas Pacheco.

EDITORES PROPIETARIOS.

Próspero Calderón—José Antonio Soto.

PRECIO DE SUSCRICION:

En Costa Rica.....	\$ 0.75	trimestre adelantado.
En el extranjero.....	1.00	" " "
Número suelto.....	0.15	" " "
Números atrasados..	0.25	" " "

{ Año I. Núm. 23. }

{ San José, 24 de Junio de 1888. }

DIRECCION Y ADMINISTRACION,

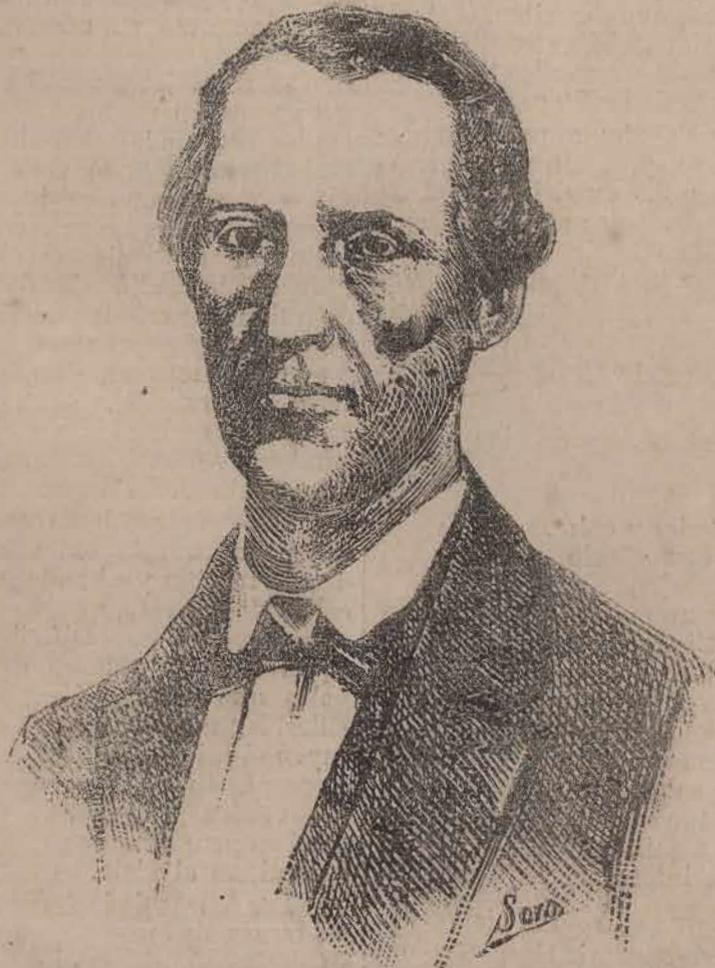
Calle de la Merced, n.º 3, Norte.

APARTADO NUMERO 96.

Sumario.—*El Cementerio de Roma*, por Rafael Machado.—*Don José María Alfaro*, por Justo A. Facio.—*Sombras*, por Justo A. Facio.—*Mi primo don Ramiro*, por Simplicio Cucufate.—*En sueños*, por Cockman.—*Oriental*, por Emilio Pacheco.—*Risas y Llanto*, por Sirio.—*La del rebocito nuevo*, por Aquileo J. Echeverría.—*¿Qué prefieres?* por John Wary.—*Julia*, por Ulises Carrión.—*Crónica*, por Renard.—

Grabados.—Don José María Alfaro.

Anuncios.



DON JOSE MARIA ALFARO.

EL CEMENTERIO DE ROMA.

[A mi estimado amigo don Leonidas Pacheco.]

Residía en la Ciudad Eterna, y diariamente visitaba sus grandiosas ruinas, que son como libros con páginas de piedra, como poemas con estrofas de mármol, que refieren y que cantan episodios inmortales de historias ya lejanas y de civilizaciones ya muertas. Al mismo tiempo me ocupaba en leer obras descriptivas de Roma, y en ninguna de ellas encontré algo referente al cementerio, establecimiento que nunca falta en las grandes ciudades y en las humildes aldeas. Ese motivo indújome á visitar aquel triste recinto.

Era la tarde del miércoles 26 de enero de 1876. El cielo de Italia había tenido el capricho de sacudirse las nubes invernales para revestir su espléndida túnica celeste, y aprovechando el buen tiempo, excepcional en aquellos días, me dirigí solitario al campo de los muertos. Después de haber examinado aquel cementerio, me pareció que nada tiene que lo haga digno de mención en las obras que describen el Anfiteatro, la mole Adriana, el Panteón, las Basílicas y tantos otros monumentos de la ciudad de los Césares y de los Papas.

El cementerio de Roma parece construido sin plan, á lo menos sin plan correcto; á su entrada hay un cuadrilátero, bastante espacioso, formado de amplias galerías y la del frente contiene varios nichos. Indiferente leía yo sus inscripciones, pareciéndome que interpretaba bien mis sentimientos don José Bermúdez de Castro, en su poesía titulada *El día de difuntos*, cuando dice:

Más yo que en la amarga vida,
Con un viento de borrascas,
Navego solo, agitado
Por tempestades y calmas;
En el triste cementerio
Distraído paseaba,
Cual camina un extranjero
Perdido en tierra lejana.
Porque solo, abandonado,
Como en isla solitaria,
Ni un lazo solo me unía
Con los que me rodeaban.
No tenía un solo amigo
Que al paso me saludara
Y de tantas sepulturas
Ninguna me interesaba.

Mas pronto ví que entre los nichos había dos que despertaban mis simpatías; en uno de ellos se lee el nombre de *Eulogio de Villa Urrutia y Fagoaga*, y en el otro el de

José Basilio Guerra. Ambos mexicanos, habían sido en Roma diplomáticos de su país, y en aquella ciudad les cogió la muerte. Cuando estamos lejos de la Patria la llevamos en el corazón, y mientras más lejos de ella nos hallamos, más la patria se engrandece y ensancha. Consideré los citados mexicanos como compatriotas míos, y me pareció que sus sepuleros, allí perdidos tan lejos, me demandaban con derecho fúnebres homenajes. No pude consagrarles coronas de inmortales, pero sí durante largo rato y de cerca, sentimientos íntimos del alma.

El cuadrilátero de que he hablado da entrada á otros varios departamentos. El que se halla situado á la izquierda fué el primero que recorrí, y en él admiré muchas tumbas, bastante suntuosas, si bien algo agrupadas. Cada una de ellas tiene la imagen del muerto que deposita; allí se ven estatuas de mármol, en diferentes actitudes, y retratos de todos tamaños, unos al pincel y otros fotográficos. Pensamiento bien conocido es el que poéticamente expresó Horacio, al pintar la inflexibilidad de la ganada de la muerte; pero nunca me había herido ese pensamiento de una manera tan gráfica como cuando contemplé aquella especie de álbum desordenado y mortuorio, que ya me dejaba ver al anciano de faz rugosa y cabellera blanca, ya al hombre en la plenitud de la edad viril, ya á la joven en la hermosa primavera de la vida, ya al niño en cuyos labios jugueteaban las candidas sonrisas de la primera edad; aquí cabellos de oro, allá cabellos negros; aquí ojos de cielo, allá ojos de azabache, y donde quiera la variedad de fisonomías y de tipos de seres que habían sido víctimas, más ó menos tempranas, de la misma ley de eterna destrucción. Es triste ver la representación de la vida en el exterior de las tumbas, y considerar que en el fondo de ellas habrá..... huesos y polvo.

Recorrí otros departamentos del cementerio, mucho más extensos, menos poblados de tumbas y abundantísimos en largas calles de cipreses, que se extienden en varias direcciones. Difícil sería contar, en aquel sitio, el número de los cipreses, árboles que están allí en su propia tierra. Ellos, los mármoles y las esculturas constituyen el lujo del cementerio de Roma. Los cipreses, altos, robustos, uniformes, siempre verdes y acabando en forma aguda, parecen pensamientos que derechamente se encaminan al cielo.

Las brisas de la tarde sollozaban entre las ramas de los cipreses; el sol se hundía en el ocaso, tiéndolo de indescriptibles colores, de los cuales pueden dar idea solamente los artistas romanos cuando toman

su paleta para pintar los crepúsculos del cielo de su patria, y su corazón oprimiéndose de tristeza, porque recordó cuantas veces me sorprendió la noche, muy lejos de allí, en otro cementerio, vertiendo lágrimas y flores en la tumba de mi amor.

Lo último que recorrí fué una sección que no tiene tumbas sino sólo sepulturas, sin más adorno que cruces de madera, que sobre trechos de tierra removida extienden sus dos abiertos brazos. De ellos pendían faroles de diversos colores, con candelas encendidas, y al pie de las cruces algunas mujeres del pueblo, puestas de rodillas, lloraban á gritos y pronunciaban en monólogos lastimeros.

Nada impresiona tanto como una mujer que llora, y el llanto de aquellas romanas me conmovió profundamente. ¿Quién hubiera podido allegar algún consuelo á la que con los ojos fijos en lo alto y arrasados de lágrimas, lloraba tal vez al hijo de sus entrañas; á la que en la exaltación del sentimiento inerepaba la voluntad soberana que le arrebató al esposo idolatrado! Me retiré de aquel sitio con el corazón oprimido, y temeroso de profanar con mi presencia un dolor ineulto, desbordado, pero respetable como todos los dolores.

Pocas horas después de haber estado en el cementerio me hallaba en el teatro Argentina, presenciando la representación de *la Dolores*, ópera entonces muy en boga. El patio y los palcos estaban completamente ocupados por selecta concurrencia. La iluminación á giorno permitía contemplar, sin pérdida de detalles, los bellísimos rasgos de muchas jóvenes romanas, el lujo de sus trajes, en los que predominaban el carmesí, el negro y el gris, y las brillantes pedrerías de las joyas. Yo prestaba poca atención á aquellas hermosuras, y á las encantadoras armonías de Antieri, por que en mi oído resonaban con más fuerza el leve ruido que en la tarde hacía el viento entre las ramas de los cipreses del cementerio, y los gritos desgarradores de infelices mujeres, arrodilladas al pie de las cruces de sepulturas humildes.

RAFAEL MACHADO.

JOSE MARIA ALFARO.

Presentamos hoy á nuestros lectores el retrato del ciudadano que en los aciagos días de setiembre de 1842, surgió, debido á su energía y prestigio, para dominar la anarquía y restablecer el orden público, perturbado por la única insurrección verdadera que ha presenciado la América Central.

El señor don José María Alfaro, respetable vecino de Alajuela, unió entonces su nombre al de acontecimientos que marcan una época importantísima en la historia de nuestra patria.

Las autoridades del Estado de Costa Rica que habían regido desde su ocupación por el General don Francisco Morazán, fueron desconocidas el 23 de setiembre de aquel año, y en el mismo acto proclamado jefe provisorio el señor Alfaro.

Esa época de agitaciones y de peligros, nuevos trastornos amenazaban, y el Gobierno prohibió la entrada al país, de las personas que estuviesen fuera de él por causas políticas.

La administración del señor Alfaro, no obstante su severidad para mantener el orden pública, revistió desde luego un carácter liberal y progresista. Pronto emitió un decreto asegurando la libertad de la prensa y estimulando su desarrollo, y erigió en Universidad la antigua casa de enseñanza de Santo Tomás. Creó la Sociedad Económica Itineraria, compuesta de hacendados y de comerciantes, encargada de la construcción y mejora de las principales vías de comunicación, con especialidad de la de Puntarenas; favoreció el incremento de la población de Turrialba y promovió la fundación de la de San Ramón, llamado de "Los Palmares."

Pero no fueron solamente los actos enunciados, dice la obra de Calvo sobre Costa Rica, los más recomendables durante el Gobierno del señor Alfaro. También se adoptaron medidas estrechando los lazos de unión con los demás Estados de Centro América, y se declaró que Costa Rica concurriría á la organización de un Gobierno general.

Don José María Alfaro sirvió á su país en épocas bien difíciles; pero sus marcadas tendencias á dar vida y desenvolvimiento á esta rica sección, se hicieron superiores á todo inconveniente, y al entregar el poder, dejaba el decreto por el cual se abría á Puntarenas como puerta franco para el comercio universal.

El gobernó en Costa Rica de setiembre de 1842 á marzo de 1844, y de junio de 1846 á marzo de 1847, haciendo que el prestigio de su nombre se conserve para hacer siempre grata su memoria.

Junio, 1888

*

SOMBRA.

A

La brisa de los recuerdos
giteo y murmura en la playa
y en mi ardida frente deja
la frescura de sus alas.
Tranquilo el mar en espumas
sus suaves ondas desata
y en son confuso parece
como que llora ó que canta.
Bajo la sombra del cielo
reposa natura en calma
y yo escucho estremecido
el leve rumor del aura!
Puros efluvios me trae
á través de la distancia,
y me recuerda en secreto
ilusiones y esperanzas;
y en giro que me deslumbra,
por mi oscura mente pasan
risueñas evocaciones
de imágenes adoradas:
todas despiertan ligeras
al tibio beso del aura,
y dejan al ir pasando
estelas de oro en el alma
Una tan sólo la frente
lleva de sombras orlada
y con las sombras el brillo
de mis memorias empaña!
Es ¡ay! la misma, la hermosa
que como estrella ignorada,
resplandeció entre las brumas
de mi primera mañana
Yo recuerdo un juramento,
una promesa sagrada,
besos, halagos . . . y en torno
de nuestra vida sin mancha,
luminosos horizontes,
primavera embalsamada!
Cada pensamiento mío
de amor ó dicha brillaba
con el reflejo azulado
de su radiante mirada.
El ángel de la inocencia
que el amor primero ampara,
al contacto no sentido
de sus blanquísimas alas,
brotar en mi mente hacía
mil ilusiones ufanas.
Recuerdo que delirante . . .
yo de su amor con la palma
la cien ceñida, del mundo
las tormentas desafiaba;

que contemplé fascinado
por desconocida magia
en el cielo sólo estrellas,
en la tierra sólo galas
Me vino cual hondo sueño
esa embriaguez reposada
que como un deleite rinde
el alma que sueña y ama!
Pero hoy con su efervescencia
ya mi pasión tumultuaria,
en el fondo de mi pecho,
ni se agita ni batalla:
hoy el lúgubre pasado
cual blanco cirio derrama
su pálida lumbre en torno
de la ya muerta esperanza,
y al evocar el recuerdo
de mis historias lejanas,
surges tú como una esfinge
en el desierto de mi alma!

Puntarenas 1875.

JUSTO A. FACIO.

MI PRIMO DON RAMIRO

(Conclusión.)

Los literatos titulados tienen cargas pesadas que no pueden pesarse por ser imponderable el producto de su valor. Por eso don Ramiro aconseja á los que oirlo no evitan, que la carrera literaria es una estéril profesión, propia sólo de gente que vive de su renta . . . ó de la de los demás. En tal materia, decía una vez Salsipuedes, no sé lo que pensarán los *demás* literatos; pero yo sosetengo & &. Lo que se puede asegurar es que los *demás*, ignoran lo que sostiene Ramiro y hasta su existencia misma.

Mi tía doña Melindres, que es al mismo tiempo la madre venturosa de Ramiro, vive en un éxtasis perpetuo oyendo á su coronado descendiente. Verdad es que al llegar Chanchalagua á San José creyó D^a Melindres, que siendo su hijo tan sabio, debería al menos decir *misa*; cuando se le explicó que no podía, le preguntó si era médico; ya un poco desilusionada con las dos primeras negativas, aventuró una tercera demanda: ¿será abogado su hijo? Este tercer *no*, produjo á mi tía una sorpresa fácil de comprender. Entonces ¿qué eres? insistió.

Literato, contestó Ramiro. Que es lo que

hacen los literatos? exclamó doña Melindres: Un millón de cosas, dije Salsipuedes. Veamos algunas, replicó aquella. Los literatos hacemos versos, escribimos novelas, cuentos, fábulas, máximas y pronunciamos discursos floridos, didácticos, épicos é históricos

—Alto ahí ó me dá un mareo; es decir que has estado cinco años, que me cuesta: la mitad de mi fortuna, para aprender á cuento é inventar fábulas y hacer arengas líricas, tísicas y éticas!!! y todas esas marimbadas para qué sirven?, qué dejan en tu bolsillo?

—En mi bolsillo nada; pero son alas que me permiten volar al Parnaso, desde donde la posteridad ensalzará mi nombre y el suyo, madre mía.

—¡¡Alas tú, Ramiro, si aun los piés los tienes demasiado pesados y perezosos para subir una escalera, y ya quieres alas para volar á no sé que carnazo; y que me importa á mí que la posteridad se ensalse como un arenque ó bacalao, cuando ahora no te da la sal necesaria para la comida? Es decir que lo que gasté en tu educación se convertirá en sal? Bonita perspectiva nos espera; en vida con alas como los murciélagos y después de muerto salado como un jamón.

—Madre de mi corazón, usted no ha comprendido bien las figuras de que he usado, que no son más que *tropos* del lenguaje, ó *metáforas* conocidas, pues al decir que las alas

—Pues otra vez no me desfigures las cosas con trompos y metá... qué? Hablemos en español redondo y sencillo y contéstame explicándome para que te sirva lo que aprendiste. El otro día mi vecino leyó un periódico que decía que la mejor palabra es la que no se dice, y que el silencio es de oro: ¿por que no aprendiste siquiera la alquimia del silencio, y el modo de tener la palabra calificada de mejor, absteniéndote de pronunciarla? Yo he observado que las personas inteligentes q' te oyen hablar, ríen siempre á carcajadas y sería una triste cosa que la risa fuera el único resultado de tus producciones. También he notado q' todos los que tienen bien sentada su reputación de imbéciles, abren la boca y alzan los brazos llenos de admiración por lo que dices ó escribes: ¿puedes explicarme todos esos efectos de tu educación literaria?

—Con mucho gusto, querida madre. Desde luego le diré que la naturaleza, que antes de la edad media era partidaria de la igualdad y de la monotonía, ha adelantado mucho en el progreso de las ciencias y las artes, y hoy es ciega amante de los contrastes. Los tontos buscan la sociedad de los hombres de talento y los sabios se divierten y deleitan con los necios. La más hermosa mujer se enamora del hombre más feo y fastidioso. El sordo habla quedo, y á la rubia le gustan los morenos. He ahí explicado el por qué los inteligentes se ríen de mí, y los imbéciles se complacen en mi compañía. Los primeros se mueren de envidia y quisieran verme muerto. Los segundos tienen placer en aprender de mí, y conmigo lo que ignoran. Yo reino, pues, entre los mansos y pobres de espíritu, que son bienaventurados, mientras que mis enemigos viven y se alimentan de envidia y odio.

—¡¡¡Loado sea el Dios de los ejércitos!!! exclamó doña Melindres; que sea bendito el Ser Todo Poderoso que ha podido tocar mi corazón y hacerle tangible el bien y el mal!!! Sí, hijo mío, comprendo lo que te pasa y prefiero eso á las vanidades mundanas. Mi suerte está echada y la acepto gustosa. Ambos somos bienaventurados Ramiro, yo por que lo son los tristes y seré consolada, y tú porque gozarás del reino de los cielos, ofrecido ya sabes á quienes.

SIMPLICIO CUCUFATE.

EN SUEÑOS.

Que todo la vida es sueño
Y los sueños, sueños son.

CALDERÓN.

No hay nada más caprichoso que la imaginación que sueña. El cuerpo está como muerto: apenas el movimiento que imprime la respiración deja ver que la vida late. Parece natural creer que en ese momento en que la máquina física deja de funcionar, nuestra parte moral cayera en la misma inercia, y sin embargo un fenómeno que todos hemos experimentado demuestra que á veces la imaginación, poderosamente trabajada por alguna idea, no duerme; se agita de extraña

manera y como loca discurre sin tino ni concierto, fabricando los más fantásticos cuentos, zurdas mezcolanzas de cosas posibles é imposibles, revoltillo de ideas que tal vez nos han preocupado en el día y de pensamientos desafinados é irregulares.

En los sueños casi siempre hay algo de la idea que nos acaricia ó nos asusta, y que se prende á la imaginación con sus garras de acero,—confundida con desvarios quizás de lo más absurdos que están diciendo cómo el cerebro funciona á tientas, sin dirección ni guía.

Se me ocurren estas reflexiones á propósito de una pesadilla que me contaron ayer y en la cual fué el protagonista.

Tengo yo una mi amiga, mujer de pasiones meridionales, de imaginación vivísima y que como toda joven de corazón y que aun no ha encontrado su ideal, vive en perpetuo ensueño, fabricando con el tesoro de sus ilusiones vírgenes mil programas de felicidad, que para mí tengo que bien merece ver realizados.

Mi amiga es joven y es bella; ella lo sabe y siente que su corazón está lleno de vida, que su presente es apacible, hermoso, tranquilo; y en su porvenir ve dibujarse una figura cuyas líneas, aun no materializadas, tienen todo ese embriagador encanto de lo desconocido, de lo que se presiente, de lo que se desea. Allá en el fondo de su horizonte azul, con la mirada de la niña soñadora y con la perspicacia con que el corazón de la mujer dibuja en la juventud plena el ideal que germinó con el primer vagido del corazón, mira un joven alto, blanco, de bigote negro y sedoso, de barba erecta, á la Boulanger, con los ojos muy vivos, con talento, gran bailarín, lleno de fuego, lleno de pasiones, que subyuga con irresistible poder y que ama con violencia. Ese joven, que con esa ú otra figura, según el gusto, realiza el ideal de las muchachas de quince á veinte años, es el predestinado, y el que habrá de doblegar la cerviz bajo el yugo, en el más dichoso día para toda mujer: en el de su matrimonio.

Mi joven amiga está en ese período de la vida en que la necesidad de ver realizado el ensueño es más fuerte: ella ama, ama un ideal, pero ama.

El jueves de Corpus estábamos juntos en el Parque. Hablábamos de lo que se habla siempre: de bailes que se desean, de diversiones que se proyectan, de los noviazgos del día y de los matrimonios en ciernes.

Nuestra conversación se extendió más sobre esto último y he aquí el origen del sueño de mi amiga.

Soñó que se había casado conmigo.— Con ingenuidad encantadora ella le decía á una su prima, que la primera impresión, al darse cuenta de que era mi esposa, había sido de horror. Cómo ¡ella casada conmigo! ¡Yo su ideal!

Lo confieso con humildad. Yo, y todos mis hermanos en Esopo, como dice Montalvo; yo y todos aquellos que tenemos cara de descosuelo, los enemigos implacables del espejo, los feos de marca mayor no podemos aspirar nunca á ser el ideal de una joven.— No es una cara mal hecha la que puede ser productora de ensueños poéticos.

La imaginación de mi amiga, trabajando con poco tino, le sugería la idea del matrimonio y como para mezclar lo dulce del ensueño con lo amargo del desencanto la casaba conmigo. Por un capricho de la fantasía concluía su sueño en que yo me convertía en gallo; y entonces ella, sabiendo que no es mayor pecado matar á los animales, se consolaba de su absurdo matrimonio, pues estaba en su mano el concluirlo; cuando la invadiera el fastidio de ser mi esposa me halaba el pescuezo y se acabó. Y entonces dice que le parecí menos feo; que me acariciaba con gusto y que se sentía feliz.

Afortunadamente mi amiga despertó antes de que se hubiese fastidiado de su esposo, porque si no despertara me tira del pescuezo sin remedio y entonces adiós mis flores.

Caprichosa pesadilla, por cierto. Un matrimonio que se realiza sin saber como ni cuando; sensación de disgusto al ver fracasado su ideal; y por último, reconciliación conmigo y hasta carinitos cuando mi señora se convence de que como soy gallo puede deshacerse de mí á la hora que mejor le plazca.

¡Que curioso sueño!—¡Cuanta verdad filosófica se dibuja sobre sus desatinadas faces!—¡Como se retrata el alma de la mujer con todos sus ideales, con todas sus pasiones, con su variabilidad también!

Las mujeres acarician desde la niñez la idea del matrimonio, como el objetivo de su vida. En la primera infancia juegan con sus hermanitos de casados, hacen con sus muñecas de marqués.

Y como dice Peza, "un muñeco en la edad de las sonrisas y en la edad de las lágrimas un hombre," forman la concentra-

ción, el punto de mira de la mujer. Es natural: ellas han nacido para amar.

Con la predisposición de su alma tierna y apasionada, piensan durante el día y en la noche sueñan. Por eso soñó mi amiga.

Pero como á ella, á cuántas les sucede que tardamente comprenden que se han engañado! cuántas se casan en un momento de ofuscación y cuando ésta pasa se convencen de que no es oro lo que vió su fantasía poética sino escoria! Cuántas serían felices si pudieran tirar del pescuezo á su marido y romper una cadena que la inexperiencia las hizo echarse al cuello, creyéndola de flores y después resulta de pesado hierro.

COCKMAN.

AMOR VERDADERO.

(*Oriental.*)

Cuando amorosa se va
tu mirada hacia mis ojos,
mi alma al punto cae de hinojos
como en presencia de Alhá.

Tus ojos, Zoraida, al ver
extinguen mi fiero ardor
que es invencible el poder
de tu mirada de amor.

A su luz quédome incierto,
que entonces fáltame el brío
que le sobra al pecho mío
en las lides del desierto;

pues, ni en el rudo fragor
de la liza—al sol ardiente—
mi corvo alfanje luciente
lanzó tan bello fulgor,

como el que brota á porfía
de tus ojos seductores
por donde ve el alma mía
del cielo los resplandores.

Ah! si cediendo á mi loca
pasión, con amante exceso,
me dieras tan sólo un beso
de los que guarda tu boca,

ciego entonces de alegría,
para pagar tal favor,
dejara la Arabia mía
y á tí, Zoraida, mi amor,

y haciendo al mundo la guerra
para tí iría á arrancar
los diamantes á la tierra,
las perlas al ancho mar,

y después, sabes después
qué haría en mi pasión?.....
arrancarme el corazón
para ponerlo á tus pies.

Así mostrábale ardiente
Alí su pasión fogosa
á la mora más hermosa
de las sultanas de Oriente.

Cediendo al sentido acento
del apasionado Alí,
con inefable ardimiento
hablóle la mora así:

Para pagar los quemantes
besos que guarda mi amor,
no es preciso el esplendor
de las perlas y diamantes.

Nada de eso, Alí, me halaga,
tu cariño sólo quiero
porque el amor verdadero
sólo con amor se paga.

San José, mayo de 1888.

EMILIO PACHECO.

RTSAS Y LLANFO.

ESCENAS DE LA VIDA EN COSTA RICA.

(*Continúa.*)

CAPÍTULO X.

La Conspiración.

Daban las once de la noche en los relojes de la Fábrica y Catedral.

En un salón bastante extenso que hace parte de una casa vieja y medio arruinada, situada en el Laberinto, en los alrededores de San José, varias personas enmascaradas se paseaban y examinaban un papel colocado en una mesa. Uno de ellos, sujeto de alta estatura y movimientos rápidos y seguros, abrió un ojo de buey, como llaman aquí las ventanillas ovaladas de un pie de diámetro poco más ó menos, muy acostumbrado en cuarteles, cárceles y demás edificios guardados por centinelas.

—La noche es oscura y tempestuosa, tal como la deseamos; lo que no comprendo es por que tanta tardanza en acudir á la cita.

—Un enmascarado—No te afectes por tan poca cosa; recuerda que una de nuestras virtudes es la inexactitud en las citas. Ya

habemos once y nos faltan sólo cuatro para completar el quórum, según nuestro reglamento.—

—No será la primera vez que nuestra reunión no tenga lugar por falta de quórum... tocan á la puerta: uno, dos, tres, cuatro.....

El número uno se acercó al ojo de buey y dijo "Honradez"—Inmediatamente se le contestó "arriba ó abajo:" bien, que pase adelante y exprese su número.

—Soy el número 15, dijo el que entraba; he pasado á avisar á los números 6 y 4: el 6 se excusa de venir porque su hermana sigue muy grave: el 4 dice que una fuerte jaqueca le impide la asistencia ésta noche.

La siguiente persona que entró bajo las mismas condiciones de los cuatro golpes y de la repetición del santo y de la seña, venía acompañada de tres más.—Se presentaron al número 1 y expresaron que los números 17 y 21 creían peligrosa la asistencia por que habían notado que eran vijilados por la policía: respecto al número 24, no parece en ninguna parte.

A la una de la mañana se completó el quórum y se abrió la sesión. Esto sucedía quince días antes de la escena de la prisión de Delgado y Espinoza en casa de don Roque Álvarez.—El número 1 que era el Presidente se expresó en los términos siguientes:

—Compañeros: la reunión de esta noche tiene por objeto proponeros que adelantemos el día del asalto de los dos cuarteles que habían ustedes fijado para el domingo veinte y nueve del corriente. Los motivos que me hacen pensar así son varios. Primero: sospechamos que algunos de los conjurados nos han denunciado, ó lo piensan hacer. Segundo: el descrédito del Gobierno ha llegado al punto deseado y tememos que pueda pagar la suma que adeuda á la casa de X. X. y entonces perderemos su poderosa ayuda. Además, el capitán W. que debe entregar la guardia de la artillería puede faltarnos de un momento á otro.

—Hay que recordar que el que traiciona al Gobierno que sirve, más facilmente traiciona á una facción. Hoy por hoy nuestra única garantía es su pasión amorosa por la hija de Escoto, quien ignora que es la Julieta de tan tudesco Romeo. Si ella descubre semejantes pretensiones, puede dar al traste con nuestro Capitán.

Un conjurado.—Quizá nuestro Presidente ignora otro peligro que acabo de descubrir. Andrés Córdón me acaba de decir á mí y á otros que jugaban billar donde Benedictis, que pronto tendría él un destino bien dotado porque se esperaba un cambio de Gobierno impulsado por sus amigos.

Otro conjurado.—Efectivamente, ese mequetrefe puede comprometernos y es necesario que se hable á Julio Espinoza, para que le ponga el candado de su influencia. Si entre los concurrentes está Espinoza, que lo tenga por sabido.

El número Uno.—Yo me encargo de arreglar ese asunto. Suplico al último que ha tomado la palabra, que recuerde nuestras estipulaciones, una de las cuales es no nombrar jamás á uno de nosotros por su nombre verdadero.

Ahora suplico marcada atención á lo que paso á comunicaros.—Hemos calculado en diez mil pesos lo que necesitamos para arreglarlo todo.

Los señores X. X. adelantan esa suma si dan su garantía dos de los conjurados, á su elección. Fuera de eso, debemos firmarle un documento comprometiéndonos, en caso de ser victoriosos, á devolverle \$ 25,000 y revocar cierta ley de tierras baldías que él indicará. Los que estén por aceptar las dos últimas condiciones se pararán.....

Sólo dos quedaron sentados.

Continúa el número uno.—En caso de desgracia pagaremos entre todos, los diez mil pesos que recibimos.—Someto á votación este compromiso..... Todos se pararon.

Un conjurado entra y habla al oído del Presidente.—Señores, dijo éste, es preciso disolvernó ya; pero quedando la mayor parte en esta casa hasta que los primeros que salgan nos den el aviso convenido. El centinela me asegura que algunos bultos se mueven al rededor de este edificio. Veamos lo que es.—Se levanta la sesión.

En gran silencio fueron saliendo hasta cinco enmascarados—Los demás quedaron en el salón, después de apagar las luces y cerrar la puerta. Un cuarto de hora después se oyeron cuatro silbidos, el último de los cuales se prolongó por más de cinco segundos.

—No hay cuidado, manifestó el número uno.—Salgamos.—La señal indica que no hay peligro; y todos salieron.

Media hora después, se acercó á la puerta de la casa un grupo de policías mandados por un Capitán; abrieron el ojo de buey.—Uno metió la cabeza y observó el interior.—Entremos, dijo, á los policías, ya todos salieron y deben haber dejado algunos papeles ó señas que nos indiquen los verdaderos nombres de los conjurados; Entraron; desbubrieron una linterna sorda que colocaron en la mesa y procedieron á la inquisición. Sólo encontraron una tarjeta de invitación al entierro de un particular. Estaba dirigida esa tarjeta á don Julio Espinoza.

CAPÍTULO XI.

El Capitán Wolff.

Hace algunos años que el Gobierno de Costa Rica solicitó de su representante en Alemania, un oficial instructor que pudiera enseñar á nuestros reclutas los conocimientos elementales de la profesión. El tal Cónsul, para no ser una excepción de la regla, aprovechó su encargo para medrar; en vez de buscar un hombre competente y apropiado al objeto con que se le llamaba, determinó beneficiar á un su hermano que tenía un sobrino soldado raso en los cazadores. Para esto tuvo que falsificar un título de Sargento, pues no era dable suponer que el Gobierno se contentase con un simple soldado, y después de dividir con Wolff, que así se llamaba el *soi disant* sargento, los fondos destinados al efecto, nos remitió un figurín ordinario, mal educado y chupa cerveza, eso sí; *tudesco* de los pies á la cabeza.

Un mes después de llegado aquí, Wolff no era Wolff á secas sino don Alberto Wolff dos años más tarde, don Alberto era Capitán. El pobre soldado que apenas sabía poner su nombre, hablaba de Her Bismark como de su familia, dejando sospechar á los compañeros que él mantenía secreta correspondencia con el canciller de fierro. El Capitán Wolff afirmaba á diestra y siniestra que podía conquistar este país con cincuenta infantes Prusianos de pura sangre, y Alemán de profesión, no se trataba sin embargo con sus demás compatriotas porque ellos lo miraban con desdén. Prefería la sociedad de los hijos del país porque le decían don Alberto y lo creían de gran valer, mientras que sus paisanos sabían á que atenerse sobre su grado, educación y familia.

Cuando la familia de Escoto vino á menos, y tuvo que retirarse á vivir en los arrabales, le tocó á Wolff ser su vecino, y como tal, encontrarse con frecuencia con Elena Escoto —á quien saludaba de un modo surdo, con las *buenas tardes signoritta*; pronto acabó por enamorarse perdidamente de Elena y todos sus esfuerzos los dirigió á hacerse introducir en la casa de su adorada, mas ningún joven se atrevía á hacer tal insulto á tan apreciable familia.—Pero sí encontraron aparente al pobre alemán para convertirlo en objeto de sus chanzas y burlas, haciéndole creer que E-

lena se moría por él. Nada ponía fuera de su juicio á Elena como los obsequios del capitán Wolff, así es que la puerta de su casa se le cerró de un modo claro y terminante.

Por este tiempo pasó el prusiano servir á la Comandancia de la Artillería a interinamente y por licencia del propietario.

Una noche fué citado Wolff por un desconocido para conferenciar con él en un lugar también desconocido del *tudesco*.

Introducido vendado al cuarto de su interlocutor, este á quemar ropa comenzó por hacerle la siguiente pregunta.

—¿Quiere U. casarse con Elena Escoto? —*Bor subuesto*, contestó él.—Bien, continuó el desconocido, me comprometo á obtener la mano de Elena para U., si U. sirve en cuanto pueda y se le indique, á un comité revolucionario que trata de cambiar el actual orden de cosas.

—¡¡Carachas!!! que es eso de revolución y cambio de Gobierno!

—Poca cosa; en vez del actual Presidente viene otro mejor, que le daría á U. el grado de Coronel, y, lo que es mejor, el título de esposo de Elena.

—Yo no buedo boner Bresidentes á mi antojo.

—Pero sí puede U. entregarnos el Cuartel de la Artillería poniendo en la guardia el día y hora que le indiquemos, al oficial que le nombremos.

—¿De peras me darán Uds. el grado de Coronel y el de marido de Elena. . . . ja ja y si lo sabe el Gobierno y *cae busila por detrás?* No. . . . oh eso es cosa sería.

—Pues mi amigo, piénselo bien y contéstenos. Tómese una semana para pensarlo y cuidado con las tentaciones de delatarnos porque U. no sabe quienes somos y se expondría á que le diéramos de puñaladas por detrás y por delante. Con que abur, y contestar.

Otro día después, nueva cita y nueva conferencia de Wolff con el desconocido. Aceptadas las condiciones se procedió á señalar el día en que debía ponerse en la guardia de la Artillería al oficial X. Pero para alcanzar ese resultado, fué preciso presentar á Wolff una carta de Elena en que le aseguraba que si hacía lo que le exigía el comité revolucionario, sería su esposa. Por supuesto que la tal carta fué fabricada por uno de los conspiradores. De

tal manera enardeció la razón de Wolff, la esperanza de ser pronto correspondido, y esa promesa le dió tal osadía que al encontrar á Elena en la calle le dejaba ir ciertas frases que ella no comprendía, pero que podrían traducirse por las siguientes: "seré leal, aunque me busilen".—"Constancia, que yo cumpliré".—"Seré fiel hasta la muerte". Observó el capitán que Elena, lejos de contestarle ó recibir bien sus buenas intenciones, lo miraba con más desdén que antes, y esto le hizo comenzar á dudar. La sospecha se convirtió en certidumbre casi, con el incidente que pasamos á referir.

Un domingo que mandaba Wolff la parada en la misa de tropa de las ocho de la mañana, le tocó estar colocado de un modo que podía ver á Elena por detrás y á Andrés Córdón á un lado. Andrés por vanidad, ó por el deseo de mortificar á alguien, empezó á hacer ciertos gestos dirigidos á Elena; uno de ellos era sacar un papel del bolsillo y hacer el ademán de enseñárselo á la novia de Delgado; todo esto acompañado de sonrisas pícaras y miradas asesinas. En uno de esos movimientos volvió á ver Elena á Andrés y se puso encarnada, probablemente de vergüenza de sentirse objeto de las maniobras de aquel mequetrefe. Pero Wolff no pensó así y los celos le perdieron la cabeza. Al concluir la música y dejar su tropa en los cuarteles, puso un pañuelo rojo en una vara que tenía en el patio, que era la seña convenida con los conspiradores para pedir ó manifestar que deseaba hablar con el desconocido que se entendía con él. Al anoecer ese mismo día recibió cita en el lugar consabido, y una vez frente al enmascarado, le dijo que tenía se estuvieran burlando de él; que no se conformaba con las promesas que le habían hecho y que no cumpliría lo arreglado si Elena misma no le decía, ó al menos no le afirmaba con señas ó de otro modo indudable que ella ratificaba lo que á su nombre se había hecho. El enmascarado hizo justicia á Wolff prometiéndole que Elena le daría con la cabeza el sí, significativo. Satisfecho el alemán, fué necesario encarar á Rosales tan delicada negociación, pues Delgado que era el prometido de la hija mayor de Escoto, estaba inutilizado por el momento con las nubes que en sus relaciones formó una de tantas santisesas de Andrés Córdón. (Continuará)

SIRIO.

UN REBOCITO NUEVO.

La tez de caliente armiño,
de nieve el redondo pecho,
flor de granado la boca
y hebras de oro los cabellos;
los ojos como dos chispas
digo mal, cual dos luceros
de esos que en noches oscuras
cruzan veloces el cielo;
la cintura de serpiente
por el ágil enlebreo
y los pies, como de broma,
piesecillos de muñeco.

Cuando sale por la calle
con su rebocito nuevo,
con su camisa de encajes,
y sus enaguas de vuelos,
de tentaciones, la niña
va sembrando un semillero,
y llevándose los ojos
de todos, con su gracejo.

Quien, le dice: palomita
por tus ojos hechiceros
estoy muriendo de amor
de angustias estoy muriendo.

Otro: bendita la madre
que te ha llevado en su seno,
y Dios que te hizo esa cara
y ese cuerpo sandunguero.

Así regado de flores
dejan todos el sendero
por donde pasa la hermosa
la del rebotito nuevo,
la de la boca de grana
la de los ojos de fuego.

Ella á ninguno responde
pero se vuelve sonriendo
y da gracias con los ojos
que es cual darlas con el cielo;
y después sigue su marcha,
cimbrando el gracioso cuerpo
con un aire de princesa
que infunde á todos respeto.

Los sastres dejan la aguja,
sus hormas los zapateros,
los dependientes de tiendas
ponen á un lado los géneros;
el médico sus recetas,
su tijera los barberos,
los periodistas la pluma
con que escriben sus cuadros;
dejan tirada la plata
en el banco los cajeros,
y hasta el obispo se asoma
santiguándose primero,
á ver pasar á la hermosa
la del rebocito nuevo,
la de la boca de grana,
la de los ojos de fuego.
La que el alma me envenena

con su desdén sempiterno,
 la que me quita apetito,
 la que me priva de sueño;
 la que me ha puesto, señores,
 materialmente en el hueso,
 más flaco que un alfiler
 y más pálido que un muerto;
 por la que pasó las noches
 rondando como sereno;
 por la que me he de morir
 si Dios no pone remedio,
 si no le suaviza el alma
 que es dura como el acero;
 sino le quita el desdén
 con que responde á mis ruegos
 diciéndome "no me *emporre*;
 ya le he dicho, caballero,
 que busque con quien jugar,
 que yo no soy su muñeco.
 Que aunque pobre soy honrada,
 y sé ganar mi sustento,
 y antes que manchar mi nombre
 de hambre y miseria me muero;
 y por último, que deje
 de molestar con sus ruegos,
 porque va á costarle caro
 si lo sabe mi Sotero,
 y se sacará la rifa,
 porque es un león en lo fiero,
 y me ha dicho que ha pensado
 hacer un buen escarmiento
 con el primer señorito
 que le diga un chicoleo
 á la muchacha garbosa,
 la del rebocito nuevo,
 la de los labios de grana,
 la de los ojos de fuego."

San José, 14 de Junio de 1888.

AQUILEO J. ECHEVERRÍA.

QUE PREFIERES?

Pensarás que soy un loco
 cuando á riña te provoqué
 dulce niña de mi amor,
 porque sigues diligente
 la caprichosa corriente
 de la moda que reina hoy;

mas piensa que á ello me obliga
 el mismo amor que me liga
 con caros lazos á tí,
 amor santo que rechaza
 el vil arte que disfraza
 tus gracias de serafín.

Te hizo Dios pura y galana

como la rosa lozana
 sin rival en esplendor,
 que en su mañana primera
 abre suave y hechicera
 su bello cáliz al sol.

La palmera más erguida
 mustia quedara y corrida,
 si su tallo cimbrador
 se abreviara á comparar
 con el que Dios quiso dar
 á tu cuerpo seductor.

Tu faz retrata del alma
 la inocente y dulce calma
 la pureza angelical,
 pues la nieva con su albura
 tan blanca es, mas no tan pura
 cual tu rostro celestial.

Con tu sonrisa hechicera
 de carisma dicha doquiera,
 y con tu divina voz
 levantas el alma al cielo
 en el prodigioso vuelo
 de arrobadora ilusión.

Tu mirada, si estás triste
 de luto las almas viste
 de las que á tu lado están,
 y si alegre, luce al instante
 en el mas místico semblante
 la ventura fulgurar.

Qué te falta, pues? ¿qué volo
 al solo astro de mi cielo
 ha amortiguado su luz?
 Qué extraña monomanía
 es esa que noche y día
 turba leve mi quietud?.....

Ingrata! Tú me has negado
 de ver tu rostro adorado
 el infalible placer;
 ingrata! tú te has pinchado
 tú, ingrata, has embadurnado
 con polvo de arroy tu tez!

¡Pienzas, niña, por ventura
 que es más grata la blancura
 de rila polvos de arroy,
 que la que en tu rostro bello
 puso Dios como un destello
 de su brillante esplendor!

Tu tallo has desfigurado
 con un bello malbardado
 que se llama polizón;
 en tu cuerpo celebrado
 en de camello ha tornado
 la detestable invención.

Son las modas.....! Necias modas
 las que á las mujeres todas
 les ponen un antifás
 que ni descubrir nos deja
 si es fresca joven ó es vieja
 la que se oculta detrás.

Que hacen á la desgarbada
 igual á la bien formada,
 y á ninguna hacen ganar,
 pues la mujer más horrible
 será siempre preferible

sin ese extraño disfraz.

Ahora, á parte, te digo
que si esas modas maldigo
con tan justa indignación,
es para que consideres
á tiempo si las prefieres
á mi puro y santo amor.

Te he probado que te quiero
con el amor más sincero
con delirio sin igual.
Si así me amas, el servicio
que te pido, sacrificio
muy difícil no será.

Y si sigues obstinada
en andar embadurnada
y ostentando el polizón,
con el alma desgarrada
te diré, niña adorada
mi desesperado adiós,

Pues nunca podré creer
que tu me puedas querer
mientras sigas con pasión
contra mi expreso mandato,
ese sistema insensato
de polvos y polizón.

San José, 15 de mayo de 1888.

JOHN WARY.

JULIA.

Heredia es una de las provincias de más lucimiento que hay en Costa Rica; tiene un encanto secreto, una gracia seductiva que no acertaré á pintar. Mirada sin recelo se siente un mágico embeleso que llena y electriza.

Sus anchas y despejadas calles, sus blancas, hermosísimas torres de forma diversa, sus lindas casas de variado color, sus verdes campiñas, sus copudos bosques y deliciosas pampas: todo este conjunto de belleza natural hace que esta ciudad parezca un gigantesco bouquet refrescado constantemente por los ríos que pasan serpenteando á su pie.

La naturaleza la dotó de todas las bellezas del arte, é hizo de ella un paraíso, donde sólo falta un ángel que lo custodie.

Llena de un ambiente puro, refrescada en las tardes del estío por ráfagas de viento que ruedan de las montañas del

norte, se aspira siempre un aire ambrosíaco

Sus mujeres, hijas del capricho de una naturaleza tan pródiga son la figura más perfecta que puede alcanzar el arte en sus profundas elucubraciones..... Sus figuras enantadoras y diversas, de una delicadeza fugitiva, de una perfección de líneas ideal, de expresión grave, pero un tanto resuelta, y revestidas de esa gracia seductiva que tienen las famosas andaluzas.

En medio de este rico jardín, ataviado con estas delicadísimas flores que le regalan su ambrosía, descuella una modesta viola que parece estar reclinada muellemente entre su cáliz departiendo su perfume inagotable: ésta es Julia, la que ahora agita mi imaginación, pero no la ofusca.

Quince primavera hace que Julia vive en la tierra de las flores.

Desde sus primeros años he creído que ella es una emanación del cielo: que su cuerpo es una sombra animada: que su forma es impalpable: que es una imagen purísima, hija de la mente creadora de un poeta inspirado.

Julia es un engendro de candor y de modestia.

A sus padres debe su buena inclinación, porque su normal conducta supo ella imitar. Y á las monjas su bien formado corazón.

Viste sencillamente, no hace ostensiva su belleza y lleva inclinada la cabeza para esquivar las miradas.

Julia es de talle esbelto y delgado; defacciones deslumbradoras; lleva una abundante cabellera color castaño oscuro, que asemeja una madeja de seda; sus ojos casi negros, resguardados por largas pestañas; su frente saltada y cubierta hasta la mitad por ensortijados cabellos; su nariz, es recta y corta; sus labios parecen el botón de una rosa, y cuando sonrío, muestra unos dientes pequeños y tan finos que el marfil envidiara.

Julia es bella como la edad de la inocencia: tierno, como el melodioso canto de la torcaz: poética como un pensamiento de Becquer: dulce, como una estrofa de Palma. A los primeros rayos del sol es un idilio: á los últimos palidece como si la sombra hiriera su corazón.

Julia se enternece si ve rodar mustias las hojas al soplo del viento; canta, si

cantan las aves; si gimen, llora también.

Es tan pura y tan celeste, como apenas puede soñarla en su éxtasis el poeta mas apasionado por el culto de la mujer divinizada.

Julia es amable, pero no ama; es sensible, pero no *siente*; es sentimental, pero sus sentimientos los ha consagrado á Dios. Ella es solamente para deslumbrar. Es uno de esos seres que Dios enseña á los hombres, pero que se reserva para su culto.

Julia es la oración viva y la contemplación arrodillada.

Este ideal de perfección por la pureza de las líneas y la virginidad de las expresiones es una viva imitación de las madonas de Rafael.

Julia es un poema, quien puede leerlo se inspira y siente.

ULISIS CARRION.

San José, 1888.

CRÓNICA.

Tengo una pereza atroz. Además no estoy de humor para escribir, apenas para salir del compromiso voy á hacer mi crónica en pildoras, y quédese para mejor ocasión dar noticias corregidas, aumentadas, alteradas y aburridas.

De buena gana no escribiría ni pisca, pero no puedo ni debo dejar de hacerlo, por que revista ha de tener Costa Rica Ilustrada por más que la revista sea cosa desabrida.

Un periódico sin sección noticiosa, es como una comida sin sopa ó como una mujer sin fustanes. ¡Qué comparación tan *higada!*

* *

El señor don Carlos Durán, persona por mil conceptos apreciable, y llena de aptitudes y talento, ha dejado de ser Presidente de la junta de Caridad.

Son valiosísimos los servicios prestados por el doctor en aquel puesto y es de sentirse su separación de él.

Ha sido electo para reponerlo el Licenciado don Gerardo Castro, miembro que ha sido de la junta, desde largo tiempo. El Lic. Castro será de seguro un digno Presidente, como ha sido vocal importante y provechoso.

* *

Se ha fundado en esta capital una sociedad con el nombre de "Estudios Jurídicos," y cuyos miembros se proponen cultivar el vastísimo y rico campo del Derecho, para tratar de conseguir con su trabajo el fruto de conocimientos é ilustración que son recompensa del estudio concienzudo y continuado.

Es el Presidente de esta sociedad el ilustrado jóven don José Astua.

* *

"Abella llegó á Limón. Viene acompañado de un brillante personal y trae un repertorio de zarzuelas de lo más selecto. Se asegura que los palcos de segunda fila están todos tomados por las familias más entusiastas, etc. etc." Eso, poco más ó menos será lo que digamos el día en que al simpático barítono se le ocurra volver por estos barrios.

* *

El jueves 21 y viernes 22 del corriente se examinaron de derecho teórico Alejandro Fernández y Alberto Gallegos respectivamente. Ambos han sido buenos estudiantes y su examen lo ha demostrado así. Felicitamos á ambos jóvenes, y deseamos que sea para ellos una verdadera pasantía este período que muchos convertimos en paseantía.

* *

Me cuentan que la función del jueves estuvo bastante buena. Según dicen, la pieza era selecta y el desempeño fué satisfactorio. Lástima grande que la lluvia torrencial de esa noche impidiera la mucha concurrencia. El beneficiado señor Azuaga fué maleficiado por el agua: nosotros hemos sentido que el tiempo se pusiera en su contra. Con buena noche es probable que no hubiera sido la concurrencia tan exigua.

Y por hoy basta.

RENARD

EMULSION**DE
SCOTT****de Aceite Puro de
HIGADO de BACALAO****CON
Hipofosfito de Cal y de Sosa.***Es tan agradable al paladar como la leche.*

Tiene combinada en su mas completa forma las virtudes de estos dos valiosos medicamentos. El digiere y asimila con mas facilidad que el aceite crudo y es especialmente de gran valor para los niños delicados y enfermos y personas de constituciones debilitadas.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrofula.
Cura el Reumatismo.
Cura la tos y Resacaes.
Cura el Equilibrio en los Niños.

y un efecto, para todas las enfermedades en que hay inflamacion de la Garganta y los Pulmones, Decaimiento Corporal y Debilidad Nerviosa, nada en el mundo puede compararse con esta sabrosa Emulsion.

Veanse a continuacion los nombres de unos pocos de entre los muchos prominentes facultativos que recomiendan y prescriben constantemente esta preparacion.

Dr. D. Antonio Cuervo, Santiago de Cuba.
 Dr. D. Mexico C. Quesada, Habana.
 Dr. D. Don Basilio Bauswain, Director del Hospital Civil, "San Sebastian," Vera Cruz, Mexico.
 Dr. D. Don Domingo Carreras, Teotihuacan, Mexico.
 Dr. D. Don Jaime Nolasco, Leon, Messague.
 Dr. D. Don Vicente Pineda Riano, Bogota.
 Dr. D. Don Juan N. Garmezano, Cartagena.
 Dr. D. Don Jaime Ojeda, Magdalena.
 Dr. D. Don Concepcion Valentin, Venezuela.
 Dr. D. Don Francisco A. Maria, La Guaira.
 Devota en las principales droguerias y boticas.

SCOTT & BOWNE, Nueva York.

LA EMULSION DE SCOTT no es un remedio nuevo, pues desde años que se está usando en varios países y siempre ha dado y está dando los mejores resultados. A esto es debido que ha tenido caso experimentalmente el lugar del aceite de hígado de bacalao. Su gran poder curativo es

maravilloso en caso de tisis en el primer periodo. Sus propiedades sanativas y vivificantes, unidas á sus calidades balsámicas y calmantes cuando hay inflamación de la garganta y pulmones, se ven y se hacen sentir inmediatamente al principiar á tomar el medicamento.

Joaquin Pablo Vélez,**Colon,****Colombia.**

Agente general de negocios,
 ofrece sus servicios al co-
 mercio de Centro America.

HOTEL ITALO AMERICANO.

Situado en la Calle del Teatro Número 6.

ESTE nuevo establecimiento instalado de la manera más conveniente bajo todos conceptos, ofrece al público un magnífico y esmerado servicio. Sus favorecedores encontrarán en él la mayor amabilidad, tanto en su propietario, como en los demás empleados de la casa.

PARA mayor comodidad del público se ha dispuesto introducir un sistema nuevo en el país, el cual consiste en el servicio á la carta.

ACUDIR, pues, á este nuevo hotel y se verán satisfechos los gustos más delicados. VINOS de primera clase y un surtido completo de licores extranjeros y del país.

EMILIO D. CHIAPPE.

PROPIETARIO.

EL BUEN TONO.

GRAN RELOJERIA Y JOYERIA DE ADOLFO SAENZ.

CALLE DEL COMERCIO N.º 4.

Frete á la casa de Don Bruno Carranza.

Como es muy natural, después de la semana Santa, comenzará de nuevo la factijir de matrimonios; por consiguiente esta joyería ofrece á precios los más ínfimos, relojos de oro de 18 kilates para señoras á \$ 22.00. También ofrece un excelente y variado surtido de relojos de plata y oro, de los gustos más variados y modernos para caballeros. Aretes, anillos de brillantes y otras piedras preciosas. Pendientes muy bonitos para corbatas. Pulseras, relicarios ó guarda-pelo, leontinas de oro y de plata.—Dijes de todas clases. La gran novedad en relojos de níquel, americanos, al insignificante precio de \$ 10.00. Un surtido completo de espejuelos.

Dentro de pocos dias se recibirá un espléndido surtido de relojos de mesa y de pared.

Se acompaña toda clase de relojos, gran variedad de trabajo á satisfacción de los interesados.

LIMOSINA
 DE OPPENHEIMER.
Bebida efervescente, Refrescante, Agradable.
 VERDADERO DEPURATIVO DE LA SANGRE, espere la ACRIDUD y los HUMORES. Cura las INDIGESTIONES, las ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO y del HIGADO, la BILIS, la GOTA, el REUMATISMO, la INFLAMACION, la FIEBRE TIFOIDEA, la JAQUECA, la DISPEPSIA, el ASMA, los ECZEMAS y EMPEINES. Quita los BARRIGOS y los GRANOS—previene las EPIDEMIAS y la FIEBRE AMARILLA.
 Depósito: 1, St. Mark Street, Londres, y todas las Boticas.

EL SIGLO DIEZ Y NUEVE ha sido marcado por los más maravillosos descubrimientos. El Vapor, el Telégrafo, la Electricidad, y por último el Hipnotismo ó Sugestión intelectual que tanta curiosidad ó interés suscita despues de las asombrosas experiencias hechas por el Profesor Charcot de París. El hipnotismo parece ser un fenómeno mórbido debido á la debilidad del sistema nervioso y del cuerpo en general. Dicen que la Glyodina del Doctor Clayton es el mejor remedio para combatir ese estado, por su riqueza en fósforo y en hierro que hacen de este remedio el más poderoso de los tónicos y reconstituyentes.

GLYODINA
 DEL DR. CLAYTON.
 Tónico fosfo-feruginoso, Renovador del Cerebro y de la Sangre.
 Cura la DEBILIDAD GENERAL, la ANEMIA, la CLOROSIS, las ESCOFULAS, VIGORIZA el CEREBRO y los NERVIOS. Evita las CONVALESCENCIAS, DEVUELVE LA JUVENTUD á los AGOSTADOS por CUALQUIER EXCESO. ENTONA el ESTOMAGO. Combate las EPIDEMIAS.
 Depósito:—1, St. Mark Street, Londres, y todas las buenas Boticas.

KEZANLIK en Bulgaria es el centro más importante del mundo entero para la destilación. Sea por la clase de los tallos, sea por las propiedades del suelo las flores criadas en esos valles poseen un aroma particular

¡CURACIÓN DE LOS TISICOS!
CREMA DE MALTA
 CON ACEITE DE HIGADO DE BACALAO
 É HIPOFOSFITOS
 DE OPPENHEIMER.
 AGRADABLE AL PALADAR COMO UN DULCE.

Posee todas las virtudes del Aceite de Hígado de Bacalao más las de los Extractos de Malta y de los Hipofosfitos de Cal y de Sosa. Recomendada por todos los facultativos, de fácil digestión, es tomada con gusto y soportada por cualquier enfermo. Sana las Ulceras pulmonares, cura la Tos, Bronquitis, Resfriados. Combate el Linfatisimo, la Raquitis, la Escrofala, la Anemia. Salvación de los niños debiles.
 Depósito:—1, St. Mark Street, Londres, y todas las Boticas.

que las hace distinguir entre mil otras, y su esencia es la más apreciada en todos los mercados. Cuen tan que en el año de 1887 se ha exportado de kézanlik para Viena - Constantinopla, esencia de Rosas por el valor

EXTRACTOS
 PARA EL PAÑUELO DE
ZENO & CO.,
 LONDRES.
OPOPONAX
 DAPHNE WHITE ROSE YLANG.
 Los mas suaves y persistentes.
 Depósito en todos los buenos establecimientos.

de \$400,000. Los afamados perfumistas de Londres Zeno & Co., importan anualmente grandes cantidades de Esencia de Kezanlik para la preparación de aquellos extractos que son la delicia del elegante.

Imp. DE "EL COMERCIO"
 LICENCI

AGUA
 DE
CHAMILY.
 La Delicia del Tocador.
 La Mejor para el baño.
UNA FUENTE DE PLACER.
 ZENO & Co., LONDRES.